

TRATADO

DEL

ESPIRITU SANTO

CAPITULO I.

EL ESPIRITU DEL BIEN Y EL ESPIRITU DEL MAL.

SUMARIO.—Dos espíritus contrarios dominadores del mundo.—Pruebas de su existencia; la fe universal, el dualismo.—La existencia de estos dos Espíritus supone la de un mundo superior al nuestro.—Necesidad de demostrarla.—La negacion de lo sobrenatural es la gran heregía de nuestros tiempos.—Que sea el mundo sobrenatural.—Pruebas de su existencia: la religion, la historia, la razon.—Pasajes de Mr. Guizot.

Dos espíritus contrarios se disputan el imperio del mundo. (1)

La historia no es otra cosa que el relato de la lucha eterna de los mismos.

Este gran hecho supone:

La existencia de un mundo superior al nuestro;

La division de este mundo en bueno y malo;

La doble influencia del mundo superior sobre la creacion

1. Esta expresion cuyas equivalentes se encuentran casi en cada página del Antiguo y Nuevo Testamento, se explicará en el discurso de este mismo capítulo.

inferior. Cuatro verdades fundamentales; que es menester, ante todo, poner fuera de controversia.

Que dos Espíritus contrarios se disputan el imperio del hombre y de la creación, es un dogma escrito al frente de la teología de todos los pueblos y de la biografía de cada individuo. La revelación lo enseña. El paganismo antiguo lo muestra en la adoración universal de los genios buenos y malos. El bautismo de la India, de la China y del Thibet, el fetiquismo del negro de Africa como la sangrienta idolatría del habitante de la Oceanía, continúan suministrando pruebas incontestables. En el corazón mismo de los pueblos civilizados, no menos que en el centro de la barbarie, la experiencia hace sensible ese dogma en un hecho siempre antiguo y siempre nuevo, el *Dualismo*.

A menos de negar toda distinción entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, entre matar á su padre y venerarlo; es decir, á menos de hacer del linaje humano un rebaño de cuadrúpedos, forzoso es reconocer sobre la tierra la coexistencia y la lucha de lo verdadero y lo falso, de lo justo y lo injusto, de las acciones buenas y las malas. Pues este fenómeno es un misterio que no se puede explicar sino por la existencia de dos Espíritus opuestos entre sí, y superiores al hombre.

Citaremos solo una prueba: los sacrificios humanos bien puede decirse que han dado la vuelta mundo. Y esta es la hora en que continúan entre todos los pueblos que no adoran al Espíritu del bien, al Espíritu Santo, tal como la revelación nos le ha dado á conocer. Pero la idea del sacrificio humana es tan extraña á la luz de la razón como contraria á los sentimientos de la naturaleza. Por más que haga la razón permanecerá eternamente impotente para encontrar una relación cualquiera entre la inmolación de mi se-

mejante y la expiación de mi pecado. Lejos de seguir el instinto de la naturaleza, el padre, por muy degradado que se le suponga, ha gemido siempre y siempre gemirá al presentar por sí mismo al cuchillo del sacrificador el hijo de sus entrañas.

Y sin embargo, el sacrificio del hombre por el hombre, del hijo por el padre, es un hecho; luego tiene una causa.

Es un hecho universal y permanente; luego su causa es también permanente y universal. Es un hecho humanamente inexplicable; luego debe atribuirse á una causa sobrehumana. Es un hecho que se produce donde quiera que no reina el Espíritu del bien; luego es inspirado y mandado por el Espíritu del mal.

Estos dos Espíritus, única explicación posible del dualismo, son los verdaderos dominadores del mundo. Por supuesto, y nos apresuramos á decirlo, que no son iguales entre sí. Pretender afirmarlo sería caer en el maniqueísmo, error monstruoso que la razón rechaza y la fé condena. La verdad es, que estos dos Espíritus son desiguales, y con una desigualdad infinita. El uno es Dios, poder eterno; el otro es una simple criatura, ser efímero que un soplo divino podría aniquilar. Solamente por uno de esos designios de la Sabiduría infalible, que serán siempre inapeables para el hombre que se arrastra sobre la tierra, ha dejado Dios á Satanás, el formidable poder de luchar contra El y de tener indecisa la victoria sobre la posesión del linaje humano. Poco más abajo procuraremos levantar una punta del velo que cubre este incontestable misterio.

Entretanto, la existencia de los dos Espíritus contrarios supone la de un mundo superior al nuestro. Entendemos por esto un mundo compuesto de seres más perfectos y poderosos que nosotros; desembarazados de la materia y pu-

ramente espirituales: Dios, los ángeles buenos y malos en número incalculable, el mundo de las causas y las leyes sin el cual el nuestro no existiría y marcharía al acaso, cual nave sin brújula ni piloto; mundo para el que el hombre ha sido hecho y al cual aspira; mundo que nos rodea por todas partes y con el que estamos incesantemente en relaciones, mundo á quien hablamos, que nos vé, nos oye, y obra sobre nosotros y sobre las criaturas materiales realmente eficazmente, como el alma obra sobre el cuerpo.

Lejos de ser una quimera, la existencia de este mundo superior, es la primera de las realidades. La religion, la historia y la razon se reunen para hacer de ella el artículo fundamental de la fé del linaje humano. Hoy más que nunca es necesario demostrar esta verdad; porque la negacion de lo sobrenatural es la gran herejía de nuestros tiempos. No ha mucho que sobre esto llamaba la atención Mr. Guizot, escribiendo así: "Todos los ataques que se dirigen hoy contra el Cristianismo, por diferentes que sean en su naturaleza y extension, parten de un mismo punto y tienden á un mismo fin, á la negacion de lo sobrenatural en los destinos del hombre y del mundo, á la abolicion del elemento sobrenatural en la religion cristiana, en su historia y en sus dogmas.

"Materialistas, panteistas, racionalistas, escépticos, críticos, eruditos, los unos en alta voz, los otros ladinamente, todos piensan y hablan bajo el imperio de esta idea, que el mundo y el hombre, la naturaleza moral lo mismo que la física, son únicamente gobernados por leyes generales, permanentes y necesarias, cuyo curso no haya sido jamás, ni haya de ser nunca suspendido por ninguna voluntad especial." (1)

1. L' Eglise et la Société chétienne en 1861, chap. IV. En su

Nada hay más exacto. Solo añadiremos, que indicar un mal no es curarlo. Para buscar el remedio, habria sido necesario decir cómo es, que tras de diez y ocho siglos de sobrenaturalismo cristiano, la Europa actual se encuentra poblada de naturalistas de todos los matices, cuya casta, muy floreciente en el antiguo paganismo, habia desaparecido desde la prediccion del Evangelio (1). Sea de ello lo que fuere, las negociaciones individuales se desvanecen ante las afirmaciones generales. Ahora bien, el linaje humano ha afirmado siempre la existencia de un mundo sobrenatural.

Es un hecho que todos los pueblos han tenido su religion: este hecho es inseparable de la creencia en un mundo sobrenatural. "Sobre cierta especie de fé natural en lo sobrenatural, continúa Mr. Guizot, sobre un instinto innato de lo sobrenatural se fundan todas las religiones. En todos los lugares, en todos los climas, en todas las épocas de la historia, en todos los grados de la civilizacion, el hombre lleva en sí mismo el sentimiento, que yo llamaria mejor presentimiento, de que este mundo que vé, este orden de cosas en cuyo seno vive, los hechos que se suceden regular y constantemente en torno suyo, no lo son todo.

"En vano hace todos los dias descubrimientos y conquistas en este vasto conjunto, en vano observa y comprueba sabiamente las leyes que lo rigen: su pensamiento no se encierra de modo alguno dentro de este universo entregado á la ciencia. Este espectáculo no es bastante para su alma: ella se lanza más allá; ella busca; ella entrevé otra cosa; ella para el universo y para sí misma, aspira á otros destinos, á otro dueño.

llamada *Vida de Jesus*. Renan á dado tristemente la razon á Guizot. Renan no es mas que un eco.

1. Dicho lo tenemos en nuestra obra *El Racionalismo*.

Mucho más allá del cielo, el Dios del cielo reside.

ha dicho Voltaire; y el Dios que está más alto que los cielos, no es la naturaleza personificada, es lo sobrenatural en persona. A El es á quien las religiones se dirigen; por poner al hombre en relacion con El, es por lo que se fundan. Sin la fé intuitiva del hombre en lo sobrenatural, sin su tendencia espontánea é indecible hácia lo sobrenatural, la religion no existiría."

El humano linage no cree solamente en la existencia aislada de un mundo sobrenatural, cree además en la accion libre y permanente, inmediata y real de sus habitantes sobre el mundo inferior. La prueba de esta fé constante la encontramos en un hecho no ménos patente que la religion misma; hablamos de la oracion. "El hombre es el único que ora entre todos los séres de la tierra. De todos los instintos morales no hay ninguno mas natural, ni más universal, ni más invencible que la oracion. A ella se presta el niño con devota docilidad. A ella acude el anciano, como á un refugio contra la decadencia y el aislamiento. La oracion brota por sí misma de los tiernos lábios que apenas saben balbucear el nombre de Dios, y de la boca del moribundo que no tiene fuerza ya para pronunciar.

"En todos los pueblos, célebres ú oscuros, civilizados ó bárbaros, se encuentran á cada paso actos y fórmulas de invocacion. Donde quiera que vivan hombres, en ciertas circunstancias, á ciertas horas, bajo el imperio de ciertas impresiones del alma, se levantan los ojos, se juntan las manos, se doblan las rodillas, para implorar ó para dar gracias, para adorar ó para aplacar. Con alegría ó temblando; públicamente ó en el secreto del corazon, á la oracion es á donde acude el hombre en último recurso para llenar los vacíos de su alma, ó para soportar la carga de su destino.

En la oracion es donde busca, cuando todo le falta, apoyo para su debilidad, consuelo para sus dolores y esperanza para la virtud."

Y no se diga, que esta confianza en el poder y la bondad de los séres sobrenaturales es una quimera. Desde luego, quisiera yo que se me mostrase una quimera que sea universal. Además, no hay quien desconozca el valor moral é interior de la oracion. Por el mero hecho de orar, el alma siente alivio, se repone, se tranquiliza y se fortalece. Al volverse á Dios, experimenta aquella sensacion de recobrar la salud y el reposo, que se goza en todo el cuerpo cuando de un ambiente pesado y tormentoso se pasa á una atmósfera pura y serena. Dios viene en ayuda de los que le imploran, antes y sin que conozcan que los oirá. Si hay algun hombre que considere como quiméricos estos felices efectos de la oracion, porque no los ha probado nunca, á este tal téngasele lástima; pero no hay que refutarle.

La oracion tiene una forma más elevada que la palabra y es el sacrificio. Más fácil de comprobar, como hecho palpable que es, esta segunda forma no es ménos universal que la primera. Usado entre todos los pueblos, en todas las épocas, bajo todas las latitudes, el sacrificio se ha ofrecido á séres buenos ó malos, pero siempre extraños al mundo inferior. Jamás la sangre de un toro ha corrido sobre los altares en honor de un toro, de un sér material, ni siquiera de un hombre.

El derecho al sacrificio no ha comenzado para ningun hombre sino cuando la adulacion ha querido ver un *génio* personificado en él, y á este génio es á quien se dirigia el sacrificio; ó bien, cuando la muerte retirándole de este mundo inferior, ha hecho de él un habitante del mundo sobrenatural. Es así que, segun todo el género humano lo ha en-

tendido, el sacrificio tiene la misma significacion que la oracion, luego, habiéndose ofrecido perpétuamente, es una prueba perpétua de la fé de la humanidad en la influencia permanente del mundo superior sobre el inferior.

El hombre no se ha contentado nunca con admitir una accion general é indeterminada de los agentes sobrenaturales sobre el mundo y sobre sí mismo. En cualquier momento de su larga existencia que os plazca preguntarle, siempre os responderá: Creo en el gobierno del mundo material por el mundo espiritual, como creo que mi cuerpo es gobernado por mi alma; creo que cada parte del mundo inferior es dirigida por un agente especial del mundo sobrenatural encargado de conservarla y mantenerla en orden. Creo estas verdades, como creo que en los gobiernos visibles, pálido reflejo de este gobierno invisible, la autoridad soberana, personificada en sus funcionarios, está presente en cada parte del imperio para protegerla y hacerla concurrir á la armonía general.

Nadie ignora que los pueblos de la antigüedad pagana, sin ninguna excepcion, admitieron la existencia de héroes y semidioses, á quienes atribuian los hechos maravillosos de su historia, su legislacion y la fundacion de sus imperios. Nadie ignora, que ellos creyeron, escribieron y cantaron, que cada parte del mundo material está animada por un espíritu que preside á su existencia y á sus movimientos; que este espíritu es un sér sobrenatural, digno de los homenajes del hombre y bastante poderoso para hacer de la criatura, cuyo cuidado le está encomendado, un instrumento de bien ó de mal. Esta misma creencia se conserva todavía hoy en pleno vigor entre todos los pueblos idólatras de las cinco partes del mundo.

En esta creencia unánime, base de la religion y de la

poesía, así como de la vida pública y privada del género humano, ¿no habrá ninguna partecita de verdad? Nadie, que no esté atacado de locura, se atrevería á sostenerlo. El mundo de los cuerpos es gobernado por el mundo de los espíritus: tal es, aunque alterado en algunos puntos secundarios, el dogma fundamental de que el género humano ha estado siempre en posesion.

¿Queremos conocerlo en toda su pureza? Repasemos los divinos oráculos. En la primera página del Antiguo Testamento, vemos al espíritu del mal hacerse sensible bajo la forma de la serpiente, y que este seductor sobrenatural ejerce sobre el hombre y sobre el mundo un dominio que no ha perdido jamás. Vemos tambien por otra parte, á los Espíritus del bien gobernar al pueblo de Dios, como los ministros de un rey gobiernan la nacion.

Desde Abraham, padre del pueblo escogido, hasta los Macabeos, últimos campeones de su independencia, todos los hombres de la Biblia son dirigidos, socorridos, protegidos por agentes sobrenaturales, cuya influencia determina los grandes acontecimientos consignados en la historia de este pueblo, tipo de todos los otros. El pueblo cristiano, sucesor, ó diremos mejor, desarrollo del judaico, nos ofrece idéntico espectáculo. Y si las sociedades más perfectas de todas han estado siempre y están todavía bajo la direccion del mundo angélico, con mayor razon las menos perfectas se encuentran, á causa de su misma inferioridad, sometidas al mismo gobierno.

En cuanto á las criaturas puramente materiales, oigamos el testimonio de los más grandes ingénios que han iluminado al mundo. "Los ángeles, dice Orígenes, presiden á todas las cosas, á la tierra, el agua, el aire, el fuego, es decir, á los principales elementos, y siguiendo este orden lle-

gan á todos los animales, á todos los gérmenes y hasta á los astros del firmamento" (1). San Agustín no es ménos explícito: "En este mundo, dice, cada criatura visible ha sido confiado á una potencia angélica, segun el testimonio muchas veces repetido en las santas Escrituras" (2). Del mismo modo hablan San Jerónimo, San Gregorio Nazianceno y los órganos más auténticos de la fé del linage humano regenerado.

De esta fé universal, invencible, la verdadera filosofía de dos razones perentorias: la armonía del universo y la naturaleza de la materia.

LA ARMONIA DEL UNIVERSO. En la naturaleza no hay saltos: *Natura non facit saltum*. Todas las criaturas visibles á nuestros ojos, están sobrepuestas, encajonadas, encadenadas unas con otras por medio de lazos misteriosos, cuyo sucesivo descubrimiento constituye los triunfos de la ciencia. De grado en grado todas vienen á parar en el hombre. El hombre compuesto de espíritu y de materia, es la soldadura de dos mundos. Si por su cuerpo ocupa el primer grado de la escala de los seres materiales, por su alma está en el último de la escala de los espirituales. Y la razón es, que la perfección de los seres, por consiguiente su superioridad gerárquica, se calcula por su semejanza más ó ménos completa con Dios, el ser de los seres, el espíritu increado: la perfección por excelencia.

Ahora bien, la criatura puramente material es ménos

1. Omnibus rebus angeli praesident, tam terae et aquae, quam aeri et igni, id est praecipuis elementis, et hoc ordine perveniunt ad omnia animalia, ad omne germen, ad ipsa quoque astra coeli. *Homil viii, in Jerem.*

2. Unaquaeque res visibiles in hoc mundo habet angelicam potestatem sibi praepositam, sicut aliquot locis Scriptura divina testatur *Lib. De diversis, quaest lxxxiii-lxxxix, núm. 1.*

perfecta que la que al mismo tiempo es espiritual y material. Esta, á su vez, es ménos perfecta que la puramente espiritual. Y puesto que no hay salto en la obra del Creador, encima de los seres puramente materiales están los mixtos; sobre los mixtos, los puramente espirituales; más alto que el hombre, los ángeles. Estas criaturas brillantes, espíritus puros, ordenadas gerárquicamente, continúan la larga cadena de los seres, y son respecto del hombre lo que éste respecto de las criaturas puramente materiales ó inferiores á él; los espíritus unen al hombre á Dios, como el hombre une la materia al espíritu. (1).

Todo esto está fundado sobre dos grandes leyes, que la razón no podría contradecir sin caer en el absurdo. La primera es, que toda creación, como proveniente de Dios, tiende incesantemente á elevarse á Dios, porque todo ser gravita hácia su centro. La segunda es, que los seres inferiores no pueden remontarse hasta Dios sino por el intermedio de los seres superiores (2). Mas, ya lo hemos visto, el ser puramente material, siendo por su misma naturaleza inferior al ser mixto, solo por el intermedio de éste puede volver á Dios. A su vez el ser mixto, siendo naturalmente inferior al espíritu puro, solo por medio de éste puede unirse á

1. La perfección del universo exigía esta gradación de los seres, segun lo observa Santo Tomás: "Necesse est ponere aliquas creaturas incorporeas. Id enim quod praecipue in rebus creatis Deus intendit, est bonum quod consistit in assimilatione ad Deum. Perfecta autem assimilatio effectus ad causam attenditur, quando effectus imitatur causam secundum illud per quod causa producit effectum; sicut calidum facit calidum. Deus autem creaturam producit per intellectum et voluntatem. Unde ad perfectionem universi requiritur quod sint aliquae creaturae intellectuales. 1. p. q. 50. art. 1.

2. Ordo est divinitus institutus in rebus, secundum Dionysium ut per media ultima reducantur ad Deum *S. Th., dist. xlv, q. iii, art. 2.*

Dios. La teología católica formula, pues, un axioma de alta filosofía, cuando dice: "Todos los seres corpóreos son gobernados y mantenidos en el orden por los seres espirituales y las criaturas visibles por las invisibles" (1).

LA NATURALEZA DE LA MATERIA. Que la materia es inerte por su propia naturaleza, nadie lo puede negar. "Sin embargo, dice Santo Tomás, por todas partes vemos la materia en movimiento. El movimiento no puede serle comunicado sino por seres naturalmente activos. Estos seres son y no pueden ménos de ser las potencias espirituales, que subordinadas unas á otras, llegan á los ángeles y á Dios mismo, principio de todo movimiento. De aquí estas palabras de San Agustín: *Todos los cuerpos son regidos por un espíritu de vida, dotado de inteligencia*; y estas de San Gregorio: *En este mundo visible nada puede ser puesto en orden ni en movimiento, sino por una criatura invisible*. Por lo tanto, el mundo corpóreo, todo entero, está hecho para ser regido por el mundo de los espíritus." (2)

A esta prueba, tomada del movimiento de la materia, se agrega un hecho, "que merece, dice todavía Mr. Guizot, toda la atención de los adversarios de lo sobrenatural. Está

1. Cum, secundum Augustinum (lib. III, *De Trinit.*, et *S. Th.*, part. I, quaest. cx, art. 8), omnia corpora regantur et disponantur per spiritum et creaturam invisibilem, et natura angelica sit nobilior corporea, necesse est angelos habere praesidentiam super ea. *Vigier*, cap. III § 2, v. 9.

2. Omnia corpora reguntur per spiritum vitae rationalem (*De Trinit.*, lib. III, cap. IV). In hoc mundo visibili nihil nisi per creaturam invisibilem disponi potest (*Dialog* IV, cap. v). Et ideo natura corporalis nata est moveri immediate á natura spiritali secundum locum (part. I, quaest. cx, art. 1, 2, 3).—Hay, pues, tantas almas como vidas: vida y alma vegetativas; vida y alma sensitivas; vida y alma intelectivas. Inútil es decir, que las dos primeras almas no son de la misma naturaleza que la nuestra, lo mismo que la vida de que son principio.

reconocido y certificado por la ciencia, que nuestro globo es anterior al hombre. ¿Por qué arte y por medio de qué potencia comenzó el género humano sobre la tierra? Su origen no admite más que dos explicaciones: ó ha sido efecto del trabajo propio é íntimo de las fuerzas naturales de la materia; ó bien ha sido hechura de un poder sobrenatural, exterior y superior á la materia. La creación espontánea ó la creación libre: para la aparición del hombre sobre la tierra, se necesita una de estas dos causas.

"Pero admitiendo, lo que por mi parte no admito de modo alguno, las generaciones espontáneas, este modo de producción no podría, no habría jamás podido producir más que seres—niños, como de primera hora y en el primer estado de la vida naciente. Nadie ha dicho nunca, yo así lo creo, y nadie dirá jamás, que por virtud de una generación espontánea, el hombre, es decir, el hombre y la mujer, la pareja humana, hayan podido salir, ó que salieron un día, del seno de la materia, del todo formados y ya crecidos, en plena posesión de su talla, de su fuerza y de todas sus facultades, como el paganismo griego hizo salir del cerebro de Júpiter á Minerva.

Y sin embargo, únicamente bajo esta condición, al aparecer el hombre por vez primera sobre la tierra, habría podido vivir en ella y perpetuarse y fundar el linaje humano. Figúraos al primer hombre, naciendo en el estado de la primera infancia, vivo, pero inerte, sin inteligencia, impotente, incapaz de bastarse á sí mismo ni por un momento, bamboleándose y gimiendo, sin madre que le escuche y le alimente. Ese es, pues, el único primer hombre que la generación espontánea pudiera dar de sí.

"Evidentemente, el otro origen del género humano es el único admisible, el solo posible. Solo el hecho sobrenatural de la creación explica la aparición del hombre en el mun-

do. Y los racionalistas se ven precisados á detenerse ante la cuna sobrenatural de la humanidad, impotentes como son para hacer salir de allí al hombre sin la mano de Dios."

En resúmen, preguntando acerca del mundo sobrenatural, el género humano responde con tres actos de fé.

Creo y he creído siempre en la existencia de un mundo superior.

Creo y he creído siempre en el gobierno del mundo inferior, no por leyes inmutables, sino por la accion libre de agentes superiores.

Creo y he creído siempre que en ciertos casos Dios interviene por sí mismo ó por sus agentes, de una manera excepcional, en el gobierno del mundo inferior, esto es, que suspende ó modifica las leyes de que es autor; y que hace milagros.

Creo yo en particular, (añade el mundo moderno, la flor del linaje humano), que soy el hijo del milagro. Mi existencia toda entera descansa sobre la fé en la resurreccion de un muerto, y mi civilización tiene por base una tumba.

Para tildar de error esta fe constante, universal, invencible, es menester probar, que el género humano, desde su origen hasta nuestros días, ha sido víctima de una triple locura. La locura de haber creído en la existencia de un mundo sobrenatural; la locura de haber creído en la influencia de los seres superiores sobre los inferiores: la locura de haber creído, que el legislador supremo es libre para modificar sus leyes ó suspender su curso.

Quando el que niega el orden sobrenatural haya cumplido religiosamente estos tres actos de piedad filial, convenciendo en toda regla al linaje humano de que ha estado siempre atacado de demencia, todavía le falta una cuarta demostracion: el negador de lo sobrenatural deba, ante todo, probar bien, que él no está loco.

CAPITULO II.

DIVISION DEL MUNDO SOBRENATURAL.

SUMARIO.—Certidumbre de esta division: el dualismo universal y permanente.—Causa de esta division: un acto culpable.—Origen histórico del mal.—Explicacion del pasaje de San Juan: *Hubo en el cielo un gran combate, &c.*—Naturaleza de este combate.—Grandeza del mismo.—En qué cielo tuvo lugar.—Dos órdenes de verdades: las naturales y las sobrenaturales.—Los ángeles conocen naturalmente las primeras con certidumbre.—La prueba tuvo por objeto una verdad del orden sobrenatural.—Caída de los ángeles.

Acabamos de ver que el mundo superior, el mundo de las inteligencias puras, gobierna necesariamente al hombre y al mundo inferior. De aquí resulta lógicamente que el Rey del mundo superior es el verdadero Rey de todas las cosas. Angeles, hombres, fuerzas de la naturaleza, todas estas cosas no son más que agentes suyos. Todo depende de Él: El solo no depende de nadie. Siendo así, parece que en el universo todo debería ser paz y unidad. Pero otra es la realidad: el dualismo lo llena todo.

Pero el dualismo no existe en el mundo inferior, sino porque lo hay en el superior; no existe en el mundo de los hechos, sino porque lo hay en el mundo de las causas. La division, pues, y la guerra estallaron en el cielo, ántes de descender á la tierra. Tan profundas, encarnecidas, universales, permanentes como son entre los hombres, así lo son entre los ángeles. En una palabra, el mundo sobrenatural dividido en bueno y malo, hé aquí la segunda verdad fundamental, que hay que poner en claro.